



# GRAMMA

del griego γράμμα: letra

AÑO 1 NÚMERO 2

BUENOS AIRES - ARGENTINA

DICIEMBRE 1989

No hay nada más hermoso que ver cómo los proyectos se cumplen. GRAMMA fue una idea que seguiría dando vueltas aún en las aulas, entibiándose quizás con el verano, de no haber contado con el inapreciable respaldo de las autoridades de la Facultad de Historia y Letras y de la Universidad del Salvador, que hicieron posible su publicación.

Pero todo proyecto necesita (además de apoyo) ganas, fuerza, ideas... es aquí donde vos y yo somos protagonistas. Porque GRAMMA es una revista de la Escuela de Letras (lo que le da una "identidad especial" que habrás descubierto ya en el primer número) sin embargo, junto con los trabajos de investigación literaria y los interesantes reportajes a personalidades de la literatura, hay tres secciones que te invitan...

Si pertenecés a otra carrera seguramente tenés algún poema escondido que nunca mostraste o quizás leíste un cuento que te gustó, queremos conocerlo... Hay libros en los que el contexto histórico se comprende mejor que en el relato de los historiadores, vos que estudiás Historia, por ejemplo, ¿ nos ayudás a descubrirlo ?

Además un nuevo personaje de historieta duerme esperándote para poder hablar y moverse...

GRAMMA es un desafío, una posibilidad de conocerte y conocernos, de crear, de aprender y enseñar, de compartir.

Felices vacaciones y que el verano, que ya se siente en el aire, te infle las ganas, te sacuda el cansancio del año, para que tus ideas vuelvan brillantes, doradas, nuevas, como el sol que rueda por las calles.

Porque GRAMMA 3 nuevamente es un sueño que te espera para convertirse en realidad.

UN BAR EN LA MADRUGADA

Vasos

nublados... DEJADOS...  
 ESPERANDO el amanecer

vacíos.

Al final  
 tirados en la mesa.

Antes  
 guardaban los miedos,  
 los deseos escondidos,  
 ABRAZADOS POR MANOS DESESPERADAS.

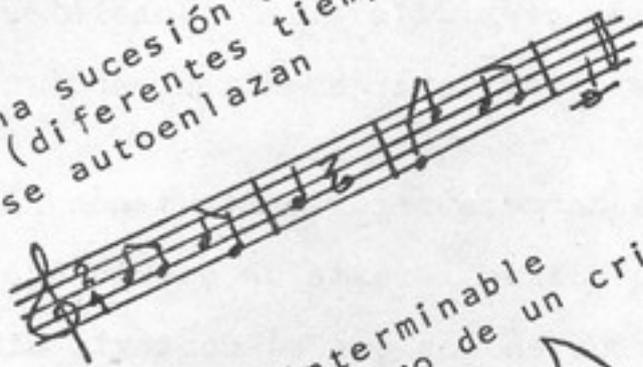
Vasos

nublados... DEJADOS...  
 Vacíos de bebida,  
 llenos  
 de secretos.

SUSANNE MACDONALD  
 Estudiante de Georgetown  
 University, USA.

YO-YO

Una sucesión de tiempos  
 (diferentes tiempos)  
 se autoenlazan



Un ser interminable  
 guarda dentro de un cristal  
 una soga,  
 un corazón  
 y una luna...



He aquí YO- Yo,  
 viviendo  
 en mi interminable  
 vértigo.

VALERIA IGLESIAS  
 1er año  
 de Letras  
 T. Noche

### HOMENAJE

No brotarán sembrados nuevamente  
por donde dibujó surcos la sangre  
de tanto joven héroe inocente,  
tanta mutilación adolescente.  
Ese silencio después de la guerra  
y el olor que deja lo quemado,  
la muerte y el dolor hartan la tierra,  
llora el pobre país su herida abierta.  
El duelo del sur es un viento helado  
o una lluvia punzante que penetra,  
la inmensidad de un mar que nos lastima,  
allí, murieron vidas que eran nuestras.  
Todas esas trincheras hoy vacías,  
toda esa gloria en el rocío echada,  
gritaban la incoherencia y la locura;  
hoy, la muerte las ha dejado mudas.  
La soledad se esconde en cada monte,  
la desesperación en cada tumba  
y el cielo acuna a todos sus halcones  
que vuelven a vivir en cada aurora.  
No dejaré enterrar este pasado,  
ni que el olvido ataque la memoria,  
y nacerá un futuro de este llanto  
pero lloraré siempre nuestra historia.

SOLEDAD ALEN

2º año Letras

### TONGUE TWISTER ( trabalenguas )

La luna traza el rústico bosquejo  
de mi rostro senil. y ya no dejo  
de pensar que soy sórdido reflejo  
de un astro que resulta ser espejo.

PATRICIA LLAMAS  
3º año Letras

Cuando abrí el paquete sin saber quién me lo enviaba descubrí una plumita de chon chon. Repentinamente me sentí incómoda, nerviosa e insegura. Sabía que me traería mala suerte y le temí a mi futuro.

Empecé a estar muy ansiosa, esperando siempre que pasara algo malo, y cada día de esa semana recibí otro paquete: el segundo día había dos plumas de chon chon, el tercer día había tres, el cuarto cuatro y así sucesivamente. No sabía quién me los enviaba pero cada vez me ponía más nerviosa. Quién me enviaría estas plumas de mal agüero? Quién sería y qué quería de mí? Al tercer día dejé de ir al trabajo. Dejé de salir de casa. Cerré la puerta con llave y me quedé asustada, temiendo todo. Las horas parecían durar días. No sabía qué esperar...

El séptimo día, en lugar de haber siete plumas no había nada en el paquete, sólo una cruz hecha de madera. Al verla tuve escalofríos pues podía sentir la presencia de algo o de alguien. Levanté la mirada y vi el fantasma de mi padre que había muerto hacía seis años.

Mientras lo miraba asombrada él me tomó la mano, sin decirme nada, y empezó a dirigirme contra mi voluntad hacia un pasillo. Entonces entendí muy bien lo que pasaba y tuve mucho miedo y comencé a llorar y a gritar.

Al llegar a la entrada del pasillo se abrió un vacío y me caí en la oscuridad infinita...

EMILY DOGIL

Estudiante de Georgetown  
University, USA.

## Endimión y la luna

Por MARIA DE LOS ANGELES FASCE

La Prensa, 30/IV/1989.

**E**ndimión dormía como un gran árbol rubio y solo cayó a la entrada de la caverna. Dormía con su sueño adherido a la tierra junto con su cuerpo.

No hacía frío, pero temblaba a veces, o se estremecía como una hoja al viento.

"Es hermoso", pensaba la luna mirando al pastor; y algunas noches su cara se volvía casi transparente de tanto mirarlo, su cara pálida y redonda era casi una circunferencia, con los ojos volcados hacia la tierra para caer sobre el cuerpo dorado.

Algunas noches cambiaba incluso su curso para no perderlo de vista, y descendía tanto que quienes la observaban cotidianamente a través de largos tubos de vidrio y hacían cálculos infinitos con sus pasos misteriosos llegaron a alarmarse.

"Es hermoso", pensaba la luna arrodillada sobre un árbol, envidiando las ovejas que vagaban tan cerca de Endimión, casi acariciadas por su perfume de hombre. Y su cara enamorada se adelgazaba a veces demasiado entre suspiros, desordenando el cosmos...

Los dioses la acosaban en el silen-

cio de la noche para que se uniese a ellos como antes, en la cima de las montañas, ante la mirada escandalizada de las castas estrellas. Le gritaban su amor entre las nubes al verla tan bella con su tristeza clara y misteriosa, con su camión de espuma...

Ella desoía los llamados y permanecía sola y callada, dando vueltas lentamente por el cielo, pensando cómo llegar a esos largos brazos de tierra.

Era verano, y las noches se abreviaban angustiosamente; Eos y el Sol le reprochaban que se demorase más de lo debido. Ella no decía nada y huía entonces con su secreto, huía en su caballo blanco, y algunas rosas blancas florecían con la voz de sus lágrimas.

El día le parecía infinitamente largo y oscuro. No dormía y vagaba como un fantasma triste esperando la llegada de la noche a las aguas, tratando de adivinar el color de sus ojos bajo el sol. Luego ascendía feliz de entre las olas, procurando que la espuma escondiera sus ojeras de sombra.

Vio nuevamente el cuerpo soñado, y esta vez llegó hasta él rodando por escaleras invisibles, y prolongó la

noche en un abrazo blanco sobre la piel tibia y trémula.

Cuando debió partir, abandonó sobre la boca atónita un beso increíblemente claro.

Despertó Endimión entre pétalos de luz, la vio alejarse sintiendo en sus labios de hombre un frío extraño, delicioso y desconocido.

Quizás porque llegaba de sus sueños y lo imposible no se distinguía aún de lo real, quizás porque no era demasiado humano, Endimión lo comprendió todo.

En la mañana la buscó desesperado entre las nubes, y a la caída del sol se tendió nuevamente en la tierra para verla llegar... Y ella llegó puntualmente, como una mujer enamorada, a pintar el cuerpo tibio con sus dulces besos de nácar.

Su amor iluminaba la tierra, y desesperaba a los dioses, y a los hombres, que predecían catástrofes al ver las noches incomprensiblemente oscuras.

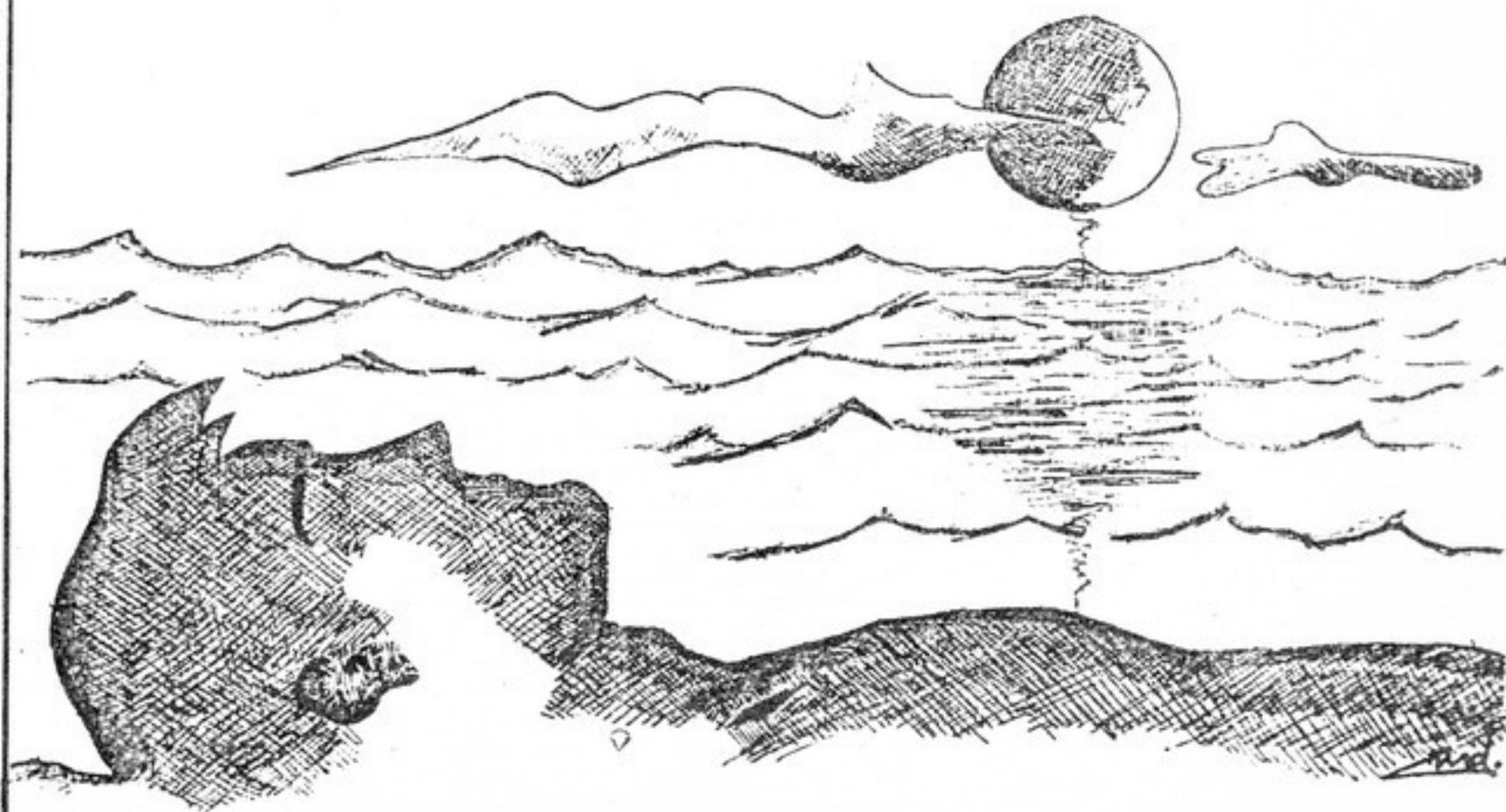
Pasó el verano y la luna volvió a esconderse tras las montañas.

Una mañana las ovejas encontraron sólo un puñado de sal a la entrada de la caverna.

Nadie más volvió a ver a Endimión.

Ella se sentía triste. Ya no lloraba, pero lo había hecho toda la noche. Permanecía en la cama a pesar de que eran más de las nueve. Encendió un cigarrillo. Acomodó las sábanas y miró al techo. Todo estaba en silencio. Trató de no pensar en él, pero fue inútil. Era inevitable. Recordó lo felices que habían sido. De cuando él le decía que ella era su mundo. De las noches en las que dejaba que la explorase. Y de aquel día en que le prometió morirle a su lado. Sonrió, mientras daba una pitada. Y ella le había creído. Hubiese creído cualquier cosa que le hubiera dicho. De esa forma lo quería. Escuchó que el camión de la basura se detenía frente a la casa. Eran unos buenos muchachos. Hacían bien su trabajo. A fin de año ella les dejaba algún dinero. Ellos le estrechaban la mano y se iban contentos. Se puso de costado y miró la ventana. Le vino a la memoria la casa. El sueño cumplido. Una casa junto al mar. Un jardín enorme para jugar con sus hijos. El le había dicho que aquella casa era su castillo y ella la princesa raptada. Ella estaba enamorada de él. Volvió a llorar. Buscó el pañuelo bajo la almohada. Intentó oír si los niños se habían despertado. No escuchó nada. ¿Hasta cuándo seguiría así? Había pensado que era normal por un tiempo. Sus amigas también se lo habían dicho. Es por unos meses, hasta que te olvides de ese cretino, le había dicho su madre. Pero ella no lo olvidaba. Se debatía entre el amor y el odio. Se sentía impotente. Ningún sueño es eterno, pensó. Se levantó, le gritó a los niños que era hora de levantarse y fue a preparar el desayuno.

Daniel Toranzo  
2º año. Letras  
( Continuará )



El presente trabajo propone una comparación entre El hombre muerto de Horacio Quiroga y La excavación de Augusto Roa Bastos. Subyace a éste la hipótesis de que ambos presentan puntos de coincidencia; en particular, ambos son una reflexión sobre la muerte. Partiendo de este punto, que genera nuestra base de comparación, nos centraremos en el modo en el que cada uno elabora y presenta una concepción distinta de la muerte. Es esto, a nuestro juicio, lo que los hace absolutamente diferentes.

#### El hombre muerto

Una primera descripción presenta al "hombre" instalado en una calma cotidianeidad. A ella se yuxtapone de inmediato "el accidente" y "el hombre", y con él lector (el narrador se encarga de decirlo explícitamente) ".../adquirió fría, matemática e inexorablemente, la seguridad de que acababa de llegar al término de su existencia/..." (p.70). A partir de acá se da un contrapunto entre muerte real y muerte imaginada. La muerte imaginada es la única forma de muerte que puede concebir. Esta se sitúa en un futuro que nunca se actualiza, y de llegar a ello, tendría que venir acompañada de conmociones, cataclismos, perturbaciones del orden habitual; tiene que ser registrada por el mundo, i. e., su mundo, un universo regular, siempre idéntico a sí mismo, organizado desde él. Pero el hombre, que sabe que se está muriendo, constata que nada ha cambiado, que su universo sigue su marcha rítmica, cronométrica; entonces, "el hombre", niega la muerte; si esta muerte (real) no es igual a la muerte imaginada, no es la muerte. Esto desencadena la esperanza, reflejada en el uso del futuro (el mango de su machete, los alambrados que pronto deberá cambiar) y en la reiterada afirmación de que solamente está cansado. En sus últimos instantes de vida (o los primeros de muerte), "el hombre" se ve a sí mismo desde lo alto, tendido en la gramilla; visión alucinada de la escisión alma-cuerpo, signo de muerte.

#### La excavación

Primero es un incidente sin aparente importancia (un deslizamiento de tierra); inmediatamente el "incidente" se revela a Perucho Rodi como "el accidente" y el personaje tiene la certeza de que va a morir. Pero una idea loca lo impulsa a negar la muerte, aferrándose de inmediato a la esperanza (aunque sabe la distancia que lo separa del río, trata de alcanzar la salida con los últimos instantes de aire que le quedan). La muerte avanza con la asfixia. Esta última lo lleva a un estado de ensoñación en el que aflora un recuerdo. Un hecho del pasado remoto, negado, emerge ahora ante la semejanza de situaciones. En ambos casos él ha cavado un túnel. En el pasado, su túnel desembocó en la muerte (el crimen durante la guerra). El túnel actual se vuelve fatídico puesto que desemboca en su propia muerte. Una alucinación cierra la historia de Perucho Rodi: el soldado enemigo al que mata, tiene su propio rostro.

Ambos cuentos presentan paralelismos evidentes: un accidente colocado al comienzo de la narración es el elemento que desencadena la acción; inmediatamente ese accidente se revela fatal para los personajes (saben que van a morir); el siguiente paso es negar la muerte por medio de un aferrarse a una vaga esperanza infundada; por último, una visión alucinada al final, precede y anuncia ambas muertes. También en ambos cuentos un único e idéntico oponente (un personaje no concreto: la muerte) estructura las dos narraciones. Sin embargo, este solo conflicto adquiere características distintas en uno y otro caso.

El personaje del cuento de Quiroga ("el hombre") es y está en un presente absoluto. El futuro proyectado por "el hombre", a medida que avanza el texto pierde consistencia; la muerte lo neutraliza, lo niega, lo convierte no en un verdadero proyecto (en sentido etimológico "proiatio"; lanzado hacia adelante) sino en un desiderativo que afirma el deseo de vivir por medio de acciones que deben ser hechas. El futuro, entonces, no es futuro sino presente negado. Tampoco existe el pasado. Éste no es sino una construcción del receptor que, sobre la pista de acciones iterativas constatadas en el presente por "el hombre", organiza la estructura regular que presenta el relato. Es decir, en el texto no existe otro pasado que el de la repetitividad isocrónica de hechos que marcan la absoluta identidad de los días que transcurren en ese mundo: ".../ No es acaso este su bananal? No viene todas las mañanas a limpiarlo?/.../ No es éste uno de los tantos días en que ha salido al amanecer, de su casa, con el machete en la mano?" (p.71), ".../ Es el muchacho que pasa todas las mañanas hacia el puerto nuevo a las once y media siempre silbando/.../" (p.72), ".../y a las doce menos cuarto/.../se desprenderán hacia el bananal su mujer y sus dos hijos, a buscarlo para almorzar. Oye siempre, antes que las demás, la voz de su chico menor/.../" (p.73) (nótese con respecto al futuro su carácter iterativo -se desprenderán como cada día-).

La representación del mundo que se observa en este cuento de Quiroga es la de un universo en eterno presente, donde el presente de hoy es un calco del de ayer y esta misma estructura rígida controla el mañana. Por todo esto, consideramos que de algún modo el sentido de todo el cuento está concentrado en las siguientes frases: ".../Nada, nada ha cambiado. Sólo él es distinto. Desde hace dos minutos su persona, su personalidad viene, nada tiene que ver ni con el potrero, que formó él mismo a azada, durante cinco meses consecutivos; ni con el bananal, obra de sus solas manos/.../" (p.72). Desde esta perspectiva, sólo la muerte es inadmisibles en este universo; ella, la que introduce cambios, la que destruye las regularidades, ella es el cataclismo que el hombre no alcanza a ver porque está en él; ".../Sólo él es distinto/.../" y esto mismo constituye el cataclismo; la irrupción de la diferencia (la muerte) dentro de la identidad (el mundo) aniquila la estructura de ese mundo, i. e., crea otro. En un plano más abstracto y general, la muerte en el cuento de Quiroga no es otra cosa que la manifestación de lo no previsto, esto es, el azar.

En el cuento de Roa Bastos, en cambio, todo está en el pasado, más aún, en un hecho concreto del pasado remoto. Frente al "hombre" genérico de Quiroga, sin otro pasado que el idéntico acontecer de su universo, hallamos por oposición a Perucho Rodi, un ser concreto dentro de la ficción. Un ser que arrastra un pasado que controla y determina su presente. El presente es ahora un producto (en el sentido fuerte de cosa producida, cosa hecha) donde la muerte no es casual, sino causal; no viene a quebrar un orden sino a restablecerlo. Por otra parte, no existe el futuro, literalmente hablando, dentro del texto.

Este presente controlado (predeterminado) desde el pasado no es otra cosa que la construcción artística de un "destino". El destino es el determinismo absoluto de la existencia. Toda vida destinada (en este caso lo es la muerte), no es sino realización y cumplimiento de aquello que en un momento signó y definió la existencia. Todo destino artístico presenta a la vida regulada (i. e., sujeta, no libre); por ello cada paso, cada acción del texto es absolutamente necesaria porque concreta y realiza el destino.

Desde esta perspectiva podemos explicar los paralelismos que se dan dentro del cuento: un túnel en el pasado cuya desembocadura es el crimen (una culpa), obtura su vida, realiza su destino y lo arrastra al otro túnel que en el presente desemboca en la expiación de la culpa. Pero ambos sucesos no son sino momentos necesarios que actualizan eventos necesarios, sellados (destinados) desde el nacimiento mismo: ".../Aquel túnel del Chaco y este túnel que él mismo había sugerido cavar en el suelo de la cárcel, que él mismo había sugerido cavar en el suelo de la cárcel, sólo a él le había servido de

gueté de entrada pero no de salida. Un agujero negro y recto que a pesar de su rectitud le había rodeado desde que nació como un círculo irrevocable y fatal/.../" (p.99).

De seguro no sabía Roa Bastos que estaba trazando con las líneas precisas de un preceptista un concepto teórico; la construcción artística de un destino. En las primeras líneas hallamos claramente la idea de soledad que acompaña al héroe pre-destinado: él y sólo él, debellevar adelante su sino. No cabe duda de que el túnel es el destino del personaje (no sólo están los túneles concretos del presente y del pasado, sino que toda su vida es un túnel), tampoco cabe duda de que la metáfora del destino como un túnel es altamente adecuada para expresar el sentido del concepto. Por último el determinismo propio de todo destino se acentúa en la imagen de ".../agujero recto con un boquete de entrada pero no de salida/.../irrevocable y fatal/.../".

El cuento de Roa Bastos, entonces, no habla tanto de la muerte cuanto de la vida como destino. El cuento tematiza el concepto y reflexiona sobre él, no sólo a través de lo explícito (antes señalado) sino más aún, en la actualización de la forma artística en que se presenta un destino.

Así pues, en ambos casos, la muerte no es sino una excusa. En Quiroga asume la forma de una reflexión sobre el azar como elemento que aniquila lo cotidiano, lo de todos los días, la vida misma y sus seguridades. A Roa Bastos le sirve como pretexto para reflexionar sobre una convención literaria tan arcaica como la literatura misma; i.e., la concepción artístico-literaria de la vida como destino.

Jorge Porcel

5to. año

Letras

Ediciones utilizadas:

QUIROGA, H. Los desterrados. Buenos Aires, Losada, 1970.

ROA BASTOS, A. El trueno entre las hojas. Buenos Aires, Losada, 1976.

Solución del CRUCIGRAMA LITERARIO  
correspondiente al N° 1, pág. 7

ZEJEL  
VIRGEN  
SACERDOTE  
CELESTINA  
CUADERNA  
YUNO  
GOLIARD  
BERCEO  
FABULOSA  
HORAS  
HONOR  
DIVIZANTE  
HONORACION

AL FIN LAS SOLUCIONES!!

ANDREA ROVERE  
2º año-Letras

FE DE ERRATAS (correspondiente al N° 1)

Pág. 1: La estrofa transcripta corresponde a BORGES, Jorge Luis, "El Golem".  
En Obra Poética, Buenos Aires, Emecé, 1977, pág.200.

Pág. 2: WINDY es Bronwyn HAYNES, estudiante de Reed College University,  
Portland, Oregon, USA.

Pág. 4: "Marte 13" fue publicado en La Prensa el domingo 18 de septiembre  
de 1988 en su edición de Maná de los Angeles. FASCE 2º año-Letras

# Villancico de 1975

Por Francisco  
Luis Bernárdez

Para LA NACION — BUENOS AIRES, 1975



Ignoro en qué barrio ha sido,  
Ignoro en qué casa fue,  
Pero sé que en Buenos Aires  
Dios ha nacido esta vez;  
Y tengo la certidumbre  
De que nos vino a traer  
La esperanza que perdimos  
Por falta de amor y fe.

Esta noche Dios es nuestro,  
Y toda la luz con El.

La noche que hasta esta noche  
Vivió la ciudad infiel.  
Fue de sangre, fue de luto,  
Fue de llanto, fue de hiel;  
Fue noche cuyas tinieblas  
Nos hacían padecer  
Una existencia sin antes,  
Sin ahora y sin después.

Aquella noche eran nuestros  
Tan sólo Caín y Abel.

Pero esta noche bendita  
No es igual que la de ayer,  
Porque, con la voz de un astro  
Que empieza a resplandecer,  
Dios dice que en Buenos Aires  
Hoy ha querido nacer  
Para que por unas horas  
Estemos más cerca de El.

Esta noche Dios es nuestro,  
Con todo el amanecer.

Condolido de nosotros,  
Dios ha nacido esta vez.  
Donde ha sido rey el odio,  
Y donde el crimen fue ley,  
Para que su eterna gracia  
Transfigurada en poder  
Convierta en paz nuestra guerra  
Y nuestros males en bien.

Esta noche Dios es nuestro,  
Y todo el perdón también.

Feliz  
Navidad

## GRAMMA

Publicación interna de la Escuela de Letras  
para la Facultad de Historia y Letras de la  
Universidad del Salvador.

Coordinación: Lic. Lucía Rogalski

Colaboración: María de los Ángeles Fasce

Nélida Vignolles

Se reciben colaboraciones de  
los alumnos de las Escuelas  
de Geografía, Historia,  
Lenguas Modernas y Turismo  
en la Dirección de la Escue-  
la de Letras, Tucumán 1699,